

# EL ALBA

Vol. 30 No. 6

Noviembre - Diciembre 2015

Publicada bimestralmente por Dawn Bible Students Association

División en español

199 Railroad Avenue

East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

[www.dawnbible.com](http://www.dawnbible.com)

Todos los derechos reservados.

Sírvase notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Incluya la etiqueta de envío de su revista, e envíela juntamente con su nueva dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

**ALEMANIA:** Tagensbruck Bibelstudien-Vereinigung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D 67253 Freinsheim

**ARGENTINA:** El Alba, Calle Almirante Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires [estudiantesdelabibliargentina@gmail.com](mailto:estudiantesdelabibliargentina@gmail.com)

**AUSTRALIA:** Berean Bible Institute, P.O. Box 402, Rossana, Victoria, 3084

**BRASIL:** 199 Railroad Avenue, East Rutherford, NJ USA 07070

**CANADÁ:** P.O. Box 1565, Vernon, British Columbia, V1T 8C2.

**COLOMBIA:** A.A. 7804, Medellín, Antioquia

**ESPAÑA/ITALIA:** El Alba, Via Ferrara 42, 59100 Prato - Italia

**FRANCIA:** L'Aurore

45, Avenue de Gouvieux, 60260, Lamorlaye

**GRECIA:** He Haravgi (The Dawn) 199 Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

**INDIA:** The Dawn, Blessington, #34, Serpentine St., Richmond Town, Bangalore 560025

**ISLAS BRITÁNICAS:** Associated Bible Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks HP5 3EB

Publicada en Alemán, Español, Francés, Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués, Rumano y Ucraniano.

## CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

### EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Propósitos de Dios para Su Reino en la Tierra 2

### ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Dios Rescata a Pedro 21  
Dios No Hace Diferencia 24  
Desde Derbe a Filipos 27  
Tsalónica, Berea y Atenas 30  
Enseñar la Palabra de Dios 33  
El Día del Señor 36  
Ofrendas Aceptables 39  
La Dedicación del Primogénito 42  
Dotado con humildad 45

### VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Orden y Disciplina en la Nueva Creacion Parte XIV 48

### The Dawn – Spanish Edition

Vol. 30 No. 6

NOV - DEC 2015

A menos que se indique lo contrario la traducción de la Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera edición de 1960.

Printed in USA

## Propósitos de Dios para Su Reino en la Tierra

*“De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.”*

— *Efesios 1:10* —

**M**uchos cristianos de hoy tienen serias dudas de que el reino de Cristo sea establecido alguna vez en la tierra, y con razón, al contemplar el mundo que nos rodea y sus innumerables problemas. Según el Foro Económico Mundial de “Perspectivas de la Agenda Global de 2015” los diez desafíos a los que se enfrenta actualmente el mundo y por los que probablemente se preocuparán sus dirigentes en los próximos doce o dieciocho meses son:

1. Creciente desigualdad de ingresos.
2. Persistente crecimiento del desempleo.
3. Falta de liderazgo.
4. Creciente competencia geoestratégica entre las regiones del mundo.

5. Debilitamiento de la democracia representativa.
6. Creciente contaminación en el mundo en desarrollo.
7. Aumento de casos de eventos meteorológicos severos.
8. Intensificación del nacionalismo.
9. Creciente estrés hídrico
10. Creciente importancia de la salud económica.

Además, existen las constantes amenazas de terrorismo en diversas formas, apertura flagrante de inmoralidad y un aumento general de impiedad en todo el mundo, para lo cual el poder religioso y el poder civil parecen impotentes a la hora de hacer algo. Visto sólo desde esta perspectiva resulta un panorama oscuro y sombrío para el mundo en el que vivimos hoy. ¿Vendrá alguna vez el Reino de Cristo? Y si viene, ¿será capaz de resolver los problemas del hombre? ¿Nos dice la Biblia cómo?

Examinando esta importante cuestión, primero debemos darnos cuenta de que el plan de Dios para la salvación de la raza humana caída y moribunda abarca miles de años en el tiempo. De este modo, sabemos instintivamente que hay mucho más que creer simplemente en Cristo y ser salvos. En primer lugar, debemos recordar que Jesús no vino a morir por el mundo hasta cuatro mil años después de la caída del hombre. Durante ese tiempo

Dios no dio ninguna revelación definitiva de su plan de redención, hablando de ella sólo vagamente a través de los profetas y de los tipos y sombras, y luego sólo a la pequeña nación de Israel. No fue sino hasta que vino Cristo y sacó a luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio que el pueblo de Dios comenzó a darse cuenta de que tiene un plan, un “propósito eterno”, y que no será hasta la “dispensación del cumplimiento de los tiempos” que serán reunidas en Cristo todas las cosas tanto en el cielo como en la tierra. —Efe. 1:10; 3:11

Muchos de los detalles del plan de Dios se revelan a través de su Palabra por medio de ilustraciones e imágenes. Nuestros primeros padres fueron probados en cuanto a su obediencia a la voluntad de Dios. Ellos fracasaron y, a pesar de que el mismo Jesús pagó la pena de su pecado, y, por tanto, proporcionó una vía de escape de la muerte, a ningún miembro de la raza de Adán le será concedida la vida eterna hasta ser juzgado individualmente. El periodo de mil años durante el cual la humanidad será sometida a esta prueba es lo que se conoce en las Escrituras como día del juicio. La palabra “juicio” en este sentido se emplea para describir el pensamiento de este aspecto particular del propósito de Dios, ya que se consumará durante la “dispensación del cumplimiento de los tiempos.”

El pecado de nuestros primeros padres fue una rebelión contra la voluntad del Creador, y toda la raza humana ha seguido esa rebelión en mayor o

menor grado desde entonces. Dios nos ha asegurado que esta oposición a su voluntad será extinguida, y su voluntad, en última instancia, reinará en toda la tierra. A fin de transmitir a nuestras mentes lo que involucra este aspecto del propósito de Dios para la humanidad, las promesas de su Palabra nos hablan de un reino, y en este reino reinará Cristo hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies—hasta que se realice la voluntad de Dios en la tierra como está haciéndose ahora en el cielo. (Mat. 6:10) El término “súbditos” se utiliza a menudo en relación con el pensamiento de un reino y transmite el sentido de ilustración del reino en la Biblia. En ese momento el mundo va a ser “sujeto” a la voluntad de Dios.

Hay otra importante palabra para transmitir el alcance de las intenciones de Dios hacia la raza humana, y es “pacto”. La raza humana ha de ser restaurada a una relación de pacto con Dios. Un hombre puede ser fiel en medio de la prueba y podría someter plenamente su voluntad a las exigencias de la ley de Dios. Sin embargo, ser restaurado a una relación de pacto con el Creador ofrece una imagen aún mayor y más completa de lo que Dios, por medio de Cristo, propone hacer para la humanidad caída. Hay también otras expresiones usadas en las promesas de las Escrituras pero en nuestra presente discusión nos limitaremos a estas tres: la obra de juicio, la obra del reino y la realización de un pacto entre Dios y los hombres.

## **EL TRABAJO DE PREPARACIÓN**

Por motivo de no haber entendido y armonizado bien la Palabra de verdad muchos han malentendido de gran manera el propósito divino relativo a los juicios de Dios, al reino de Dios y a sus pactos. La mayoría del mundo cristiano cree que la raza humana está a prueba en esta vida, que ahora es día del juicio final de Dios para todos los hombres. Puesto que la Biblia habla tan enfáticamente de un futuro día de juicio, esta línea de razonamiento trata de tomar las Escrituras correspondientes en consideración, pero el resultado es confusión y contradicción. Está destinado a serlo basándose en la falsa premisa que insiste en que el momento de la muerte marca el fin del periodo de prueba para todos.

También son malentendidas las promesas de Dios sobre el reino de Cristo y lo que hará para la raza humana. Sin conocer el plan de Dios muchos insisten en que el reino se estableció poco después de la primera venida de nuestro Señor, o en algún momento en los siglos posteriores, y que desde entonces ha estado reinando sobre la tierra. Este punto de vista anula las promesas de Dios de un futuro reino glorioso que traerá paz y alegría a la humanidad y vida eterna a todos los que obedecen sus leyes. Cómo nos alegramos de poder ver claramente que lo que empezó con la primera venida de Cristo fue el llamamiento y la formación

de las personas que serían reyes asociados con Jesús y no el establecimiento del reino mismo.

El mismo principio de interpretación es cierto con respecto a las promesas de Dios para establecer un pacto entre él y la raza humana, comenzando por la “casa de Israel y [...] la casa de Judá.” (Jer. 31:31) A esto le llama el profeta “nuevo pacto”. Muchos, incapaces de entender el designio de Dios, asumen que este Nuevo Pacto comenzó a funcionar entre Dios y los hombres cuando el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos reunidos en el Pentecostés. Es más o menos el mismo error que se produce con respecto al trabajo del juicio y al trabajo del reino, y por la misma razón.

La causa de que muchos no entiendan correctamente estas doctrinas fundamentales de las Escrituras es que no ven la diferencia entre aquellos a quienes Dios ha prometido bendecir y aquellos a quienes quiere utilizar para proporcionar tales bendiciones. No llegan a discernir que la asociación de sus promesas del día del juicio, del Reino, y del Nuevo Pacto con sus siervos de esta edad no significa que este sea el día del juicio final del mundo, ni que el reino esté ya en funcionamiento ni que ahora vivamos bajo los términos del Nuevo Pacto.

## **MISTERIOS REVELADOS**

Antes del primer advenimiento de Jesús había mucho del plan de Dios que era un misterio. Una característica importante que no se desarrolló hasta la llegada de Cristo fue la simiente de la promesa, el Mesías, el gran Rey y Juez—a través del cual serían satisfechas las promesas de Dios para bendecir al mundo—iba a tener asociados que compartirían su gloria y que vivirían, reinarían y juzgarían con él. El Apóstol Pablo dijo que “este misterio... es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.” (Col. 1:27) Cuando este misterio fue revelado y abierto, sin embargo, el pueblo de Dios tuvo conocimiento de que los santos “juzgarán al mundo”, que “reinarán con Cristo mil años” y fueron llamados a ser “ministros competentes” del Nuevo Pacto. —1 Cor. 6:2; Apoc. 20:4 y 6; 2 Cor. 3:6

Tomando nota del día del juicio Pablo nos dice claramente que Dios ha “establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia” por Jesús, “aquel varón a quien designó.” (Hch. 17:31) Las Escrituras declaran también que Dios “ha designado todo el juicio” a su Hijo Cristo Jesús, quien juzgará “a los vivos y a los muertos en su manifestación.” (Juan 5:22; 2 Tim. 4:1) La primera mención de la labor de juicio que fue dada por uno de los profetas de Dios hace evidente que muchos participarían en ella. Ese fue Enoc, que, según Judas, profetizó que el Señor vendría con miríadas de sus santos para ejecutar el juicio. (Judas 1:14,15) Corroborando

esto, Pablo escribió: “¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo?” —1 Cor. 6:2

Varias veces las Escrituras anuncian a Cristo Jesús como el gran rey del reino de Dios que pronto gobernará sobre los asuntos de todo el mundo. La Palabra de Dios también declara enfáticamente que los fieles seguidores de esta edad van a compartir la gloria de su reinado y van a reinar con él. Es una maravillosa “esperanza de la gloria” para aquellos que sacrifican todo, sufriendo y muriendo con Jesús, y que en la “primera resurrección” vivirán y reinarán con él.

Por la gracia maravillosa de Dios, la Biblia nos autoriza incluir en la esperanza de gloria la previsión de participar en la labor de mediación del Nuevo Pacto. A Cristo Jesús se le declara específicamente mediador del pacto entre Dios y el hombre (Heb. 12:24; 1 Tim. 2:5). Sin embargo, a los fieles seguidores de Jesús también se les dice que son “ministros del nuevo pacto”, llamados y capacitados para servir en el “ministerio de la reconciliación” conforme a sus disposiciones. —2 Cor. 3:6; 5:18

## **FORMACIÓN PRÁCTICA**

En el arreglo divino, la formación de los que son llamados a participar con Jesús en la bendición de todas las familias de la tierra está llevándose a cabo sobre una base muy práctica. Cuando Pablo preguntó a los hermanos de Corinto, “¿No sabéis

que los santos juzgarán al mundo?”, él estaba amonestándoles a dar una mayor diligencia en la aplicación de los principios de la verdad en su propia vida y, en particular, en sus relaciones con los demás. Razonó que si iban a participar con Jesús en el juicio del mundo, deberían aprender a aplicar correctamente los principios de la justicia y la rectitud en la solución de los problemas que surgieron entre ellos de vez en cuando.

Esta misma formación práctica de los futuros bendecidores del mundo se aprecia en relación con su esperanza de reinar con Jesús, el rey de reyes. Cuando se reza: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”, debe recordarse en primer lugar que se debe hacer la voluntad de Dios en sus corazones y en sus vidas. Entrega plena y sin reservas a la voluntad de Dios a través de Cristo, nuestra cabeza, es la condición con la que cualquiera puede tener la esperanza de participar con Jesús en la labor de establecer la voluntad divina en los corazones de las personas durante el Reino. Por lo tanto, es sólo en la medida en que se humillan bajo la poderosa mano de Dios que él les exaltará a la gloria del reino con el Maestro.

De igual modo, como futuros ministros de reconciliación de la Edad Mesiánica, reciben su formación ahora. En el uso presente de la palabra de reconciliación, es su privilegio siempre y dondequiera que encuentren un oído decirle:

“Reconciliaos con Dios.” (2 Cor. 5:20) Por lo tanto sirven como pacificadores en la preparación para este servicio ampliado como ministros competentes del Nuevo Pacto, cuando su privilegio será ayudar a que toda la raza humana entre en una relación de pacto con Dios.

## **EL REINO ESTÁ CERCA**

Los estudiantes de las Escrituras deberían estar familiarizados con los muchos textos que hablan del Reino que, desde cierta perspectiva, tiene su inicio con el primer advenimiento de Jesús. Pablo escribió: “El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de su amado hijo.” (Col. 1:13) Jesús también afirmó en su primera venida: “El reino de los cielos sufre violencia.” (Mat. 11:12) Estas y otras escrituras muestran que el reino, en cierto sentido, entró en vigor en el primer advenimiento de Jesús. Sin embargo, quienes son capaces de usar bien la Palabra de verdad entienden que el Reino no comenzó a reinar sobre la humanidad entonces. Saben que el reino sólo ha existido en su etapa preparatoria y que la Edad Evangélica es el período durante el cual aquellos que reinarán en el reino han sido y están siendo llamados y capacitados para tan alta posición.

La razón para poner de relieve estos hechos de verdad es destacar también que el mismo principio de interpretación es cierto con respecto a

las promesas de Dios del Nuevo Pacto. Al igual que las promesas de Dios dejan en claro que el periodo reinante de ese reino es durante la Edad Mesiánica, así sus originales promesas del Nuevo Pacto también identifican cuándo entrará en vigor y que se hará primero “con la casa de Israel y con la casa de Judá.” (Jer. 31:31-34) Del mismo modo, al igual que en el caso de las promesas del reino, las relativas al Nuevo Pacto también implican demasiado como para cumplirse en las experiencias de un número relativamente pequeño de personas consagradas a Dios durante la edad actual.

El Nuevo Testamento sí asocia a los seguidores asidos y consagrados de Jesús con el Nuevo Pacto de la promesa al igual que se les asocia a las promesas de Dios del reino. Cuando comprendemos que la relación actual de los santos con ese pacto es simplemente en el sentido de formarse como siervos, entonces no tendremos ninguna dificultad en discernir la perfecta armonía de todas las Escrituras relacionadas con el tema. Examinemos, pues, las referencias del Nuevo Testamento al Nuevo Pacto y tengamos en cuenta esas referencias en relación al Reino y en su relación con la iglesia.

## **LA SANGRE DEL NUEVO PACTO**

En Mateo 26:27-28 se cita a Jesús diciendo a sus discípulos al darles la copa memorial, que representaba la “sangre del nuevo testamento” o

“Nuevo Pacto”. A veces se malinterpreta en el sentido de que Jesús estaba diciendo a sus discípulos que el anunciado Nuevo Pacto ya había entrado en vigor y que, según sus términos, a través de su sangre, se reconcilia con Dios. Cuando se examina la cuestión más detenidamente, sin embargo, encontramos que esa no es la idea.

Hebreos 10:9 dice: “Diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.” “Lo primero” hace referencia en este texto al antiguo Pacto de la Ley, y “lo segundo” es el Nuevo Pacto. Según las Escrituras, Jesús puso fin al Pacto de la Ley como medio por el cual los israelitas, o los de cualquier otra nación, podían reconciliarse con Dios. Fue quitado así de definitivo como el reino típico de Israel fue retirado por Babilonia como profetizado por Ezequiel y Jeremías, y más tarde por los romanos como previsto por Jesús cuando dijo: “Su casa os es dejada desierta.” —Ezequiel. 21:25-27; Jer. 25:9-11; Mat. 23:38

Pablo escribe que el primer pacto fue quitado a fin de que el segundo, el Nuevo Pacto, pudiera establecerse. Lo mismo es cierto con respecto al reino. El reino típico fue retirado con el fin de que el reino antitípico, bajo Cristo, pudiera establecerse. Con la eliminación del reino típico, el verdadero reino estaba cerca. Comenzó a establecerse en el sentido de que los reyes de este reino empezaron a prepararse para el alto cargo al

que se les llamó. Así fue con el Nuevo Pacto. Después del primer advenimiento del Señor, sus ministros capaces comenzaron a ser enseñados en la escuela de Cristo para estar dispuestos, en asociación con él, a inaugurar ese pacto al comienzo de la Edad Mesianica—el periodo del reino de mil años y el día del juicio. Razón por la cual dijo Jesús que su sangre es la sangre del Nuevo Pacto. No hay ninguna otra sangre. El mismo propósito por el cual derramó su sangre era poder reconciliar con Dios la raza perdida y de que el trabajo de la reconciliación se realizara a través del Nuevo Pacto.

Recordemos además cómo Pablo establece la idea de que la sangre de Cristo es la sangre del Nuevo Pacto. Antes de la inauguración del primer pacto típico, Moisés, su mediador, sacrificó animales, y cuando el pacto fue impuesto al pueblo, utilizó la sangre de esos animales para rociar “tanto al libro como al pueblo.” Entonces Pablo añade: “Además de esto, roció también con la sangre tanto el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos.” —Hebreos 9:21-23

La aspersion sobre “todo el pueblo” bajo el arreglo típico apunta hacia la inauguración del Nuevo Pacto. Además, sin embargo, como Pablo explica, fueron salpicados tanto el tabernáculo como todos los vasos del ministerio, lo cual apuntó

hacia la aspersión antitípica del tabernáculo y sus arreglos—las cosas celestiales de esta edad. El Libro de Hebreos coloca a los seguidores asidos de Cristo en la misma relación con el tabernáculo antitípico como sacerdotes de Israel en el Tabernáculo típico. Actualmente, están formándose como sacerdotes con la esperanza de entrar en el “Lugar Santísimo”.

No sabemos cuánto tiempo requirió la construcción del Tabernáculo típico ni la inauguración de sus servicios a través de la cual la nación de Israel recibió sus bendiciones bajo el Pacto de la Ley, pero se requiere toda la Edad Evangélica para “construir” el tabernáculo antitípico e iniciar su sacerdocio. Esto es necesario en relación con el establecimiento del Nuevo Pacto porque está haciéndose en preparación para reconciliar al mundo con Dios a través de ese arreglo. La sangre de Cristo, que lo hace posible, es llamada sangre del Nuevo Pacto. En otras palabras, la sangre de Cristo es utilizada durante la Edad Evangélica para hacer aceptables los sacrificios de quienes se preparan como ministros del Nuevo Pacto. Esto no significa que estén ya bajo el Nuevo Pacto, sino que están preparándose para administrar las leyes de ese pacto al pueblo cuando se complete el trabajo de preparación de la Edad Evangélica.

En Hebreos 9:14, Pablo explica que la sangre de Cristo eliminará de la conciencia del cristiano las obras muertas. Es imprescindible que

se lleve a cabo, de otra forma no podríamos ser aceptables a Dios como ministros del Nuevo Pacto. En el versículo siguiente explica que es por la purga de los pecados que Jesús es el mediador del Nuevo Pacto. Por ello, escribe el apóstol, la muerte de Jesús traerá “la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto.” Así será que aquellos que son llamados reciban la “promesa de herencia eterna.”

En este pasaje encontramos, por tanto, dos cosas que se llevan a cabo por la sangre de Cristo. La primera es la depuración de nuestra conciencia de obras muertas y la segunda es la remisión de las transgresiones bajo el primer pacto. En los días de Pablo los judíos que habían venido “a Cristo” ya habían transgredido el Antiguo Pacto, pero esto no era cierto de los conversos gentiles ni entonces ni ahora. Lo que refiere es el modo en que se cumplirá la promesa de Jeremías 31:34 cuando se haga el Nuevo Pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

Pablo habla en Hebreos 9:15 de la casa natural de Israel como los que son “llamados.” Esto no es una referencia a los que están invitados al supremo llamamiento. Debemos recordar que la nación de Israel fue llamada a ciertos favores en el plan divino y a esto se refiere en Romanos 11:26-29. Aquí explica que de Sión vendrá “el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad”, que es el pacto de Dios con ellos cuando quite sus pecados. A

continuación añade: “Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.” Comparando este pasaje con Hebreos 10:16 vemos claramente que en el último versículo Pablo explica que el último trabajo a realizarse por la sangre de Cristo será “después de aquellos días” durante los cuales se ha utilizado la sangre para purgar de obras muertas nuestra conciencia. En el caso de los judíos conversos algunas de esas obras muertas eran sus esfuerzos por obtener vida bajo la ley, pero la iglesia entera, judíos y gentiles, necesita esta purga para prepararse a administrar las leyes del Nuevo Pacto cuando se inaugure.

## **TABLAS DE CARNE DEL CORAZÓN**

En 2 Corintios 3:3-8, Pablo ilumina aún más la relación de los seguidores de Cristo con el Nuevo Pacto. Es en este pasaje que se les llama “ministros competentes” de ese pacto e indica claramente la naturaleza de su servicio. Ellos son “carta de Cristo” no escrita en piedra, sino en “tablas de carne del corazón.” En los versículos siete y ocho deja claro que está comparando el ministerio del Pacto de la ley con el del Nuevo Pacto y que el ministerio al que se refiere es el que se llevó a cabo por Moisés en relación con la ley que fue grabada en piedras.

Pensemos en las tablas de la Ley como la “carta de Moisés”. Pablo dice que aquellos a quienes estaba escribiendo, creyentes consagrados, son “carta de Cristo” y que la Edad Evangélica es el

período durante el cual estas cartas están escritas por el Espíritu Santo. En Éxodo 24:12, Dios le dijo a Moisés que le fueron dadas las tablas de la Ley para poder enseñar al pueblo. Así ocurre con las tablas de piedra antitípicas, la “carta de Cristo”. Como ministros del Nuevo Pacto, están preparándose como los futuros docentes de la población. Son la clase de Sión, y la ley del Nuevo Pacto deberá salir de Sión. Para que esto sea cierto, sin embargo, deben conocer primero la ley y reconciliarse completamente con todos sus términos, incluso como Jesús.

Ahora son ministros del Nuevo Pacto, puesto que hay dos fases en ese ministerio. Primero, hay el ministerio sacrificial de ese pacto y luego seguirá el ministerio en la gloria. El ministerio sacrificial se ha llevado a cabo a lo largo de toda la Edad Evangélica y pronto vendrá la fase de gloria del ministerio. Esta última, indica Pablo, se caracteriza por la gloria en el rostro de Moisés cuando bajó del Sinaí con las tablas de la Ley. Pablo nos dice que si Cristo está en nosotros tenemos esta “esperanza de gloria”, puesto que la promesa es que cuando aparezca, tipificado por la aparición de Moisés a Israel al bajar del Sinaí, también apareceremos “con él en gloria”. —2 Cor. 3:3-12; Col. 1:27; 3:4

Pablo escribe en Romanos 8:24 que uno no espera lo que ya ve o posee. Por tanto, si la fase de gloria de nuestro ministerio del Nuevo Pacto es

todavía sólo una esperanza, y Pablo deja claro que es así, sin duda podemos decir que el Nuevo Pacto no está funcionando ahora. Su operación futura está en preparación. Los llamados se sacrifican por sus intereses, su sacrificio es aceptable a través de la sangre de Cristo. Sin embargo, el Nuevo Pacto no puede hacerse con la casa de Israel y con la casa de Judá, y a través de ellos con todas las naciones, hasta que aparezca Cristo en gloria, como Moisés, y con él sus “cartas”—sus co-ministros—como las tablas de piedra típicas estaban con Moisés al descender del Sinaí.

Hebreos 8:6 habla de la mediación de Jesús del Nuevo Pacto como el mejor y “más excelente ministerio”. No puede haber duda de que, cuando Pablo habla de la iglesia como “ministros” del Nuevo Pacto, significa que van a participar con Jesús en el trabajo de mediación, el mejor ministerio. Además, en la epístola a los Hebreos 9:21 el apóstol habla de los “vasos del ministerio” “rociados con sangre”. Estos vasos son también típicos de las cosas en el tabernáculo antitípico, que enfatiza la relación verdadera de los creyentes consagrados con el Nuevo Pacto, como siervos y ministros de ese pacto, no como aquellos que van a ser bendecidos bajo sus arreglos.

Cuando mantenemos esta distinción en mente, la diferencia entre “siervos” y “servidos”, entonces no tendremos ninguna dificultad en comprender todo lo que la Biblia dice acerca del

Nuevo Pacto. Por ejemplo, en la lección de 2 Corintios, capítulos cinco y seis, donde Pablo designa a los seguidores asidos de Cristo como participantes en la obra de reconciliación, habla de ellos como de colaboradores de Dios. A continuación explica que la edad actual es el tiempo aceptable, el día de gran salvación. A este respecto cita Isaías 49:8-12 y la aplica a la iglesia. En esta maravillosa profecía Dios dirigiéndose a Cristo, Cabeza y cuerpo, dice: "...te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes assoladas heredades." (Isa. 49: 8). Aquí el Señor aclara muy bien que los fieles de esta edad han de ser parte de los arreglos de ese Nuevo Pacto mediante el cual las bendiciones del reino fluirán a Israel y al mundo entero.

Regocijémonos en que las alegrías del reino se distribuirán a toda la humanidad al debido tiempo de Dios. Alegrémonos de saber que todos los dispuestos y obedientes de Israel y del mundo van a ser traídos a la relación del pacto con Dios, que tendrán escrita su ley en sus corazones y que serán restaurados a la perfección de mente y cuerpo. Por último, agradezcamos que este arreglo tenga como resultado el justo juicio para toda la humanidad.

## Dios rescata a Pedro

**Versículo Clave:** **INTENSA PERSECUCIÓN**  
“*Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.*”  
— *Hechos 12:5*

**Escritura Seleccionadas:**  
*Hechos 12:1-17*

era la experiencia de la Iglesia primitiva, pero, a la vez, la providencia divina permitía experiencias contrastantes en las vidas de los santos. En la lección de hoy nos enteramos de que Herodes, el rey de Judea, ordenó la muerte de Jacobo por la espada. Así que él se convirtió en uno de los

primeros mártires por la causa de Cristo, mientras que su hermano Juan alcanzó una edad muy avanzada, probablemente hasta cerca del final del primer siglo. —Hechos 12:1,2

Como otro de los discípulos más íntimos de Cristo, la experiencia de Pedro era diferente. Ya que Herodes había agradado á los judíos por matar a Santiago, “procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura. Y habiéndole tomado preso, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados

cada uno, para que le custodiasen; y se proponía sacarle al pueblo después de la pascua.” —vss. 3,4

Nuestro versículo clave revela las oraciones fervientes a favor de Pedro por los hermanos en Jerusalén. Sus mentes probablemente estaban pensando en el hecho de que uno de sus líderes, Jacobo, había sido asesinado y estaban preocupados de que Pedro también pudiera morir por la espada.

Esa noche, cuando Herodes había planeado a sacarlo de la cárcel, Pedro estaba durmiendo pacíficamente. Él estaba encadenado a dos soldados mientras otros dos guardias estaban vigilando, aparentemente para asegurarse de que él no podía escapar de sus captores. De repente, se presentó un ángel del Señor, despertó a Pedro y, milagrosamente, las cadenas se le cayeron de las manos. Entonces, también por un milagro, Pedro fue conducido por el mensajero celestial de su confinamiento en la cárcel a su libertad en la ciudad. —vss. 6-10

Aparentemente, los eventos susodichos relacionados con la liberación de Pedro del cautiverio son tan notables que durante un tiempo percibía que pudiera haber estado soñando o en un trance. Una vez que Pedro se dio cuenta de que en realidad había sido puesto en libertad, fue a la casa de María, la madre de Juan Marcos, donde los hermanos estaban reunidos en oración. Pedro llamó a la puerta del patio y una muchacha llamada Rode reconoció su voz, pero en su entusiasmo, no abrió la

puerta. Corrió adentro y les dijo a los hermanos que habían estado orando que Pedro había llegado, pero no le creían. Finalmente, como resultado de que Pedro persistía en llamar, abrieron la puerta y le vieron. Entonces él les relató la historia de su liberación providencial. Pedro les ordenó a informar a uno de los discípulos llamado Jacobo, así como otros de la hermandad, y luego se fue a un lugar desconocido. —vss. 11-17

“La oración eficaz del justo puede mucho.” (Santiago 5:16) Nunca seremos probados más allá de lo que podemos soportar, sino que se nos proporcionará una vía de escape. A veces esto pueda ocurrir a través de la muerte, como fue el caso de Jacobo, mientras que en el caso de Pedro, la intervención divina efectuó su liberación. Que podamos perseverar diariamente en procurar hacer la voluntad de Dios, con la certeza de que si somos fieles, podamos regocijarnos, porque seguramente seremos libertados en un tiempo y en una manera que el Padre celestial estime mejor.

## **Dios No Hace Diferencia**

*Versículo clave: “Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.”*  
— *Hechos 15:8,9*

*Escrituras Seleccionadas:*  
*Hechos 15:1-19*

**AUNQUE LA** oportunidad de formar parte del cuerpo de Cristo fue ofrecido a Israel primero, como una nación fallaron de aceptar a nuestro Señor como su rey y él fue crucificado. No obstante, había un remanente de judíos que creían que él era el

Mesías prometido. Así, comenzando con el día de Pentecostés, después de que Cristo había ascendido a su Padre, el Espíritu Santo descendió sobre sus seguidores asidos. Posteriormente, otros judíos creyeron, se arrepintieron, y recibieron el bautismo en agua “en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados.” Ellos también recibieron el don del Espíritu Santo. —Hechos 2:38

Dado que era la voluntad de Dios que todas las naciones comprendieran y apreciaran la proposición de la salvación proporcionada a través de la muerte sacrificial de Jesucristo, eventualmente el mensaje del Evangelio se extendió a tierras

paganas. Después de regresar de una gira misionera, Pablo y Bernabé contaron los resultados de sus esfuerzos a los hermanos en Antioquía. Mientras estaban allí, “Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión” —Hechos 15:1,2

Los hermanos de Antioquía deseaban una resolución a este asunto y decidieron que Pablo, Bernabé y otros de su número debieran reunirse con los apóstoles y los ancianos en Jerusalén para aclarar si los creyentes que anteriormente eran gentiles fuesen obligados a observar el rito de la circuncisión, así como diversas características de la ley mosaica. Pablo fue voluntariamente a Jerusalén junto con otros, creyendo que si los hermanos renunciaban la enseñanza de que los gentiles debieran circuncidarse, esto silenciaría a los judaizantes. —vss. 3-6

Tras una discusión vigorosa del asunto, Pedro se dirigió a los asistentes de este concilio en Jerusalén. Afirmó, como registrado en nuestro versículo clave, que Dios no hace ninguna diferencia entre los creyentes que eran dedicados completamente a él y habían recibido el Espíritu

Santo, independientemente de su origen o procedencia.

Después de discutir el asunto con detenimiento, los apóstoles y los ancianos determinaron que los conversos gentiles no necesitaban circuncidarse, y sólo recomendaron y concordaron en que se abstengan de cosas contaminadas por los ídolos, de fornicación, de lo estrangulado, y de sangre. Además, una carta de saludo, junto con el resultado de las deliberaciones en Jerusalén fue enviada a los hermanos de Antioquía. —vss. 22-29

No hay ningún concilio en Jerusalén hoy en día donde los hermanos pueden discutir y resolver diferencias en un foro público que incluye a los apóstoles. No obstante, un aprecio de que todos los que han sido bautizados en la muerte de Cristo, sin importar su raza, idioma, origen étnico o género, son parte de la simiente de Abrahán debe ayudar grandemente en la resolución de diferencias entre los hermanos, si prevalece un espíritu de buscar la voluntad de Dios. —Gal. 3:27-29

## Desde Derbe a Filipos

*Versículo clave: “Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.”*  
— *Hechos 16:10*

*Escrituras Seleccionadas:*  
*Hechos 16:1-15*

**TRAS EL** concilio en Jerusalén, Pablo emprendió un segundo viaje misionero, esta vez sin Bernabé—Silas acompañándolo en su lugar. “Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego; y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. Quiso Pablo que éste fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego.” —Hechos 16:1-3

Pablo, Silas y Timoteo disfrutaban de mucho éxito en fortalecer la fe de los hermanos en las diversas iglesias, así como en ayudarles con el aumento de sus números. Después de visitar las regiones de Frigia y Galacia, contemplaban viajar a Asia Menor para difundir el Evangelio, pero de alguna manera el Espíritu Santo les impidió hacerlo.

Posteriormente, una visión vino a Pablo por la noche, mientras un hombre le suplicó a visitar Macedonia y ministrar a los que residían allí. —vss. 4-9

Nuestro versículo clave ilustra el efecto de la providencia divina en los corazones y las mentes de los creyentes que tratan de conocer y hacer la voluntad de Dios. En respuesta a la visión, Pablo y sus compañeros inmediatamente partieron para Macedonia, justo al norte de Grecia, introduciendo así el Evangelio en Europa. Se cree que Lucas el médico comenzó a acompañar a Pablo y sus otros compañeros alrededor de este tiempo.

Llegando a Macedonia, los hermanos viajaron a Filipos, uno de las ciudades principales de la zona. En el día de reposo, viajaron a la orilla del río, donde encontraron a un grupo de mujeres, incluyendo a una llamada Lidia, reunidas en oración. Pablo habló de las esperanzas de Israel que se cumplieron en Jesucristo. Este mensaje cayó sobre corazones receptivos ya que Lidia y su familia recibieron el bautismo en agua como evidencia de su conversión. Además, Lidia invitó a Pablo y a sus compañeros a aprovecharse de la hospitalidad de su casa. No parece que fuera aceptada inmediatamente, sino que ella les “obligó” a quedarse en su residencia durante un período de tiempo como base de operaciones mientras se ocupaban en la obra del Señor. —vss. 12-15

Una lección importante que se saca de la lección de hoy es el hecho de que Dios dirigirá la supervisión del ministerio del Evangelio como le plazca. A través de la intervención divina por medio de una visión, Pablo fue ordenado a viajar a Europa y, en Filipos la primera iglesia se estableció en ese continente. Los acontecimientos posteriores en la ciudad, incluyendo el arresto, el castigo y el encarcelamiento de Pablo y de Silas, y, a continuación, su papel instrumental en la conversión del carcelero de Filipos y su familia, demuestran que a pesar de nuestras experiencias, si somos fieles a nuestra vocación, serán para la gloria de Dios. —vss. 19-34

Procuremos tener siempre una actitud apropiada durante nuestras pruebas, como fue expresado tan bien por Job. Su testimonio hacia Dios fue, “Aunque él me matare, en él esperaré.” — Job 13:15

## **Tesalónica, Berea y Atenas**

*Versículo clave:* **TRAS SU TIEMPO** en Filipos, Pablo, Silas y Timoteo viajaron a Tesalónica. Allí encontraron una sinagoga judía, y por tres sábados, discutieron las Escrituras con los asistentes. Pablo enfatizó que Jesús fue el Cristo que se resucitó de entre los muertos. Algunos de los judíos, así como un número de devotos griegos aceptaron el mensaje y se convirtieron en seguidores de Cristo. —Hechos 17:1-4

*“Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio.”*

— *Hechos 17:23*

### *Escrituras*

#### *Seleccionadas:*

*Hechos 17:1-34*

“Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.” (vs. 5) Se formularon acusaciones contra Jasón, quien era un cristiano, relativas a la perturbación que había acontecido. Tuvo que depositar una fianza para garantizar que no habría más disturbios, después de que él y los

demás fueron liberados. Como resultado, Pablo y Silas partieron rápidamente para Berea. —vss. 6-9

Como de costumbre, los misioneros fueron primero a las sinagogas, donde había estudiantes de las Escrituras de corazones honestos. Como resultado, muchos de ellos llegaron a ser creyentes. Cuando las noticias de este ministerio exitoso en Berea llegaron a Tesalónica, los judíos inconversos realizaron un viaje a Berea, una vez más, agitando a la gente en contra de estos misioneros. Pablo se embarcó para Atenas, mientras Silas y Timoteo se quedaron en Berea para fortalecer a los nuevos cristianos. —vss. 10-15

A su llegada a Atenas, Pablo observó que la ciudad estaba entregada a la idolatría, y él comenzó a declarar la palabra de Dios en la sinagoga y en el mercado. Algunos de los filósofos griegos le invitaron a dirigirse al Areópago, un órgano judicial, que se reunía en la colina de Ares. Estos eran gentiles, y siendo consciente de todos los ídolos en Atenas, Pablo comenzó su mensaje señalando que había observado que eran muy religiosos. —vss. 16-22

En nuestro versículo clave, Pablo mencionó que vio un altar al “DIOS NO CONOCIDO”. Entonces él hizo una transición en su discurso para iluminarlos con respecto al único Dios verdadero, y presentó diversas características del plan divino, incluyendo la doctrina de la resurrección. Pablo afirmó que el Dios verdadero no habita en templos

hechos por manos humanas, sino que él es el creador de todas las cosas, y se revelará a los que le buscan. Les dijo que Dios había pasado por alto la ignorancia de los que nunca le conocían en el pasado, pero ahora había llegado el momento de arrepentirse debido a un período de juicio venidero, que sería ejecutado por Jesucristo. Aunque algunos oyentes consideraban su mensaje incrédulo, especialmente con respecto a la resurrección de los muertos, otros querían oír más de esto más tarde, e incluso algunos llegaron a ser creyentes. —vss. 24-34

El celo de la Iglesia primitiva en la difusión del Evangelio es inspirador. Que su ejemplo sirva como un estímulo para cada uno de nosotros en compartir las buenas nuevas del reino de Dios bajo Cristo Jesús que bendecirá a toda la familia humana, así poniendo fin a todo el mal que existe actualmente en el mundo.

## **Enseñar la Palabra de Dios**

*Versículo clave:*

*“Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche:*

*No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.”*

*—Hechos 18:9,10*

*Escrituras Seleccionadas:*

*Hechos 18:1-11, 18-21*

**TRAS UNA BREVE**

estancia en Atenas, los dictados providenciales dirigieron a Pablo a Corinto, una ciudad caracterizada por su inmoralidad. Allí

conoció a un judío llamado Aquila, y su esposa, Priscila, quienes, como él, eran hacedores de tiendas. Pablo se quedó con ellos mientras ministraba en Corinto.

“Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos. Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.” — Hechos 18:1-5

Aunque Pablo había seguido su práctica habitual de dar testimonio en la sinagoga, los judíos inconversos oponían enérgicamente sus esfuerzos. Pablo entonces dramáticamente “sacudió su vestido”, y les dijo que de ahí en adelante se

enfocaría en llevar el Evangelio a los gentiles. No obstante, Crispo, el principal de la sinagoga, así como muchos otros en Corinto, creían lo que enseñaba y se bautizaron. —vss. 6-8

Como registrado en nuestros versículos claves, el Señor se apareció a Pablo en una visión de la noche y le dio seguridades de que tendrían éxito en Corinto. Dios prometió que no sufriría daño, y que debía seguir predicando a Jesucristo porque había muchos en la ciudad que llegarían a ser creyentes.

A pesar del hecho de que Corinto fue caracterizada por la frivolidad y el comportamiento licencioso, ella produjo significantes resultados espirituales. A diferencia de otras ciudades que Pablo había visitado, muchos de los habitantes de Corinto apreciaban el ministerio de Pablo. Como resultado, pasó dieciocho meses allí “enseñando la Palabra de Dios” y fortaleciendo a los hermanos. — vs. 11

Probablemente hacia el final de la estancia de Pablo en Corinto, Galión pasó a ser el procónsul de la región de Acaya. Creyendo que estaría a favor de ellos, los judíos trajeron a Pablo ante el tribunal allí y lo acusaron de promover el culto de Dios contrario a la ley judía. Galión, sin embargo, señaló que esta situación no estaba bajo su jurisdicción en lo que se refiere a la religión de ellos, por lo que desestimó el caso. Cuando Pablo finalmente partió de Corinto, Priscila y Aquila decidieron viajar con

él hasta Éfeso. Dejándoles allí, él regresó a Jerusalén y luego a Antioquía. —vss. 12-22

Observando las condiciones actuales de la humanidad, como lo eran en los días de Pablo, sigue siendo un “rebaño pequeño” que será atraído por el mensaje acerca del reino de Dios. Como creyentes consagrados, somos invitados a seguir las huellas de Cristo dando testimonio de la verdad a todos aquellos que están dispuestos a escuchar el mensaje. No debemos desanimarnos si los resultados de nuestros esfuerzos sean escasos. El Padre Celestial está supervisando todo el proceso, que concluirá cuando la esposa del Cordero “se ha[ya] preparado.” (Apoc. 19:7) Perseveremos en hacer la obra del Señor, estando seguros de que los arreglos de Dios están procediendo de acuerdo con su voluntad. “Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” —1 Cor. 9:16

## El Día del Señor

**Versículo clave:** **PARA APRECIAR**

*“Acuérdate del día de reposo para santificarlo.”* correctamente el significado del sábado es comprender su origen como parte de los tratos de Dios con Israel. Él adoptó a la nación judía

— *Éxodo 20:8*

**Escrituras Seleccionadas:**

*Éxodo 20:8-11; 31:12-17*

como su posesión especial de todos los pueblos del mundo, declarando, “A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra.” (Amós 3:2) Dios hizo con ellos el Pacto de la ley a través de Moisés en el Sinaí. Más tarde les envió a sus mensajeros, los profetas, y finalmente, a su hijo. Ninguna otra nación ha recibido este favor especial de Dios. Cuando los judíos rechazaron a Jesús y él anuló el Pacto de la Ley “que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz”, no se lo ofreció a cualquier otra nación, ni a la Iglesia. —Col. 2:14

Por consiguiente, no depende de nosotros exigir que los líderes del mundo cristiano deban imponer el sábado judío o cualquier otra observancia del sábado. Debemos recordar que los reinos de la tierra están todavía bajo el dominio del “dios de este siglo”, por el permiso de Dios. Por lo

tanto, no está ordenando que la humanidad observe un día de reposo especial o cualquier otra característica de la ley mosaica. Los creyentes cristianos no están bajo el Pacto de la Ley, como declara el apóstol, “no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.” —Rom. 6:14

Siendo libres de un arreglo que se basaba en la obediencia perfecta en la carne, debemos estar reconfortados por el pensamiento de que Abrahán, Isaac y Jacob eran aprobados del Señor sin la Ley. Su fe en Dios constituía una obligación de hacer la voluntad divina en la medida de sus capacidades y conocimiento. Lo mismo sucede con nosotros, como seguidores de Cristo. Las Escrituras nos aseguran que hemos sido adoptados en la familia de Dios y hecho participantes de su Espíritu (Rom. 8:15,16) “No anda[r] conforme a la carne, sino conforme al espíritu,” significa que nuestra regla de acción debe ser el amor de ahora en adelante, porque “el cumplimiento de la ley es el amor.” — Rom. 8:1; 13:10

Sobre esta base vemos que Dios está formando un nuevo grupo de personas sacado de todas las naciones, de quien dice el Apóstol, “Vosotros sois... real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido.” (1 Ped. 2:9) Aunque estamos libres de la Ley Mosaica, obtenemos una gran bendición al examinarla, porque reconocemos que era justa, santa y buena. Debemos tratar de apreciar su significado interior y su espíritu, pero con el

reconocimiento de que somos justificados por la sangre preciosa de Cristo y no por las obras de la ley.” —Rom. 5:8,9; Gal. 2:16

Por lo tanto, como vemos en el Decálogo captamos la profundidad de su significado. Con respecto al mandato, “Acuérdate del día de reposo”, como israelitas espirituales nos damos cuenta que no estamos bajo la esclavitud de un día. Al contrario, hemos llegado a conocer la intención de este mandato y procurar estar en armonía con su espíritu. Encontramos que el verdadero significado del sábado es el “reposo” de la fe, que se basa en la aceptación de Jesús como nuestro Redentor y hacer una consagración de nuestra voluntad para cumplir la voluntad de Dios. Así, comenzamos a entrar en este reposo. De ahora en adelante, si somos fieles al Señor y permanecemos en su amor, nuestro sábado nunca termina. “Los que hemos creído entramos en el reposo.” —Heb. 4:3

Nuestro “reposo” de la fe debe continuar durante todos los días de la semana. Por lo tanto, es de esta manera que el Israel espiritual guarda el sábado—cada día—descansando en la obra terminada de Cristo, cesando de nuestras propias obras, y de todos los intentos de justificar a nosotros mismos, a través de la Ley. (Heb. 4:10) Para nosotros, cada día debe recordarse, “para santificarlo.”

## **Ofrendas Aceptables**

*Versículo clave: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.”*  
— *Romanos 12:1*

*Escrituras  
Seleccionadas:  
Levítico 22:17-25, 31-33*

**HOY EN EL**  
versículo clave  
descubrimos la base de  
nuestra relación con  
Dios. En los capítulos  
anteriores de la carta a  
los Romanos, el apóstol  
Pablo había establecido  
la relación que existía  
entre Dios e Israel bajo el  
Pacto de la Ley. Dijo que  
tenían “celo de Dios,  
pero no conforme a

ciencia.” (Rom. 10:2) Pablo también explicó que “el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.” (vs. 4) Más tarde afirmó que Dios no había desechado eternamente a Israel, sino que debido a su resistencia a sus mandamientos, ahora los gentiles también están autorizados a participar de la “raíz y la savia” del favor de Dios. Estos, dice Pablo, han sido injertados en el “olivo” que es Israel, porque esas “ramas fueron desgajadas.” — Rom. 11:17-21

Esos “injerados” en el olivo son miembros consagrados del cuerpo de Cristo, los creyentes

verdaderos. Han aceptado la invitación de nuestro versículo clave, sobre la base de plena fe en la sangre de Jesús como su único medio de salvación. Más tarde, Pablo aclara que la Edad Evangélica, la edad en la que estamos viviendo ahora, es “un día de salvación” para los que aceptan esta invitación a sacrificarse. (2 Cor. 6:2, Diaglotón Enfático) Un día separado de salvación espera a Israel y el mundo después que la clase de la Iglesia haya sido completada. —Rom. 11:25,26

Hemos de entender que la invitación a sacrificarse debe considerarse como un privilegio, no un derecho o un mandato. Pablo enfatiza el hecho de que nuestro sacrificio debe ser santo para ser aceptable a Dios. En nuestras Escrituras seleccionadas de Levítico, encontramos que Israel fue instruido a dar ofrendas completas y sin defecto, ilustrando que la justicia de Dios exige perfección para el perdón de los pecados. Encontramos este principio también en las ofrendas de Caín y Abel registradas en la Biblia. Aunque ambos ofrecieron lo mejor de sus posesiones, sólo la de Abel fue aceptada porque incluía el derramamiento de sangre, la cual fue la única ofrenda adecuada para mostrar la figura que Dios tuvo en mente. El mismo principio fue ilustrado en la institución de la fiesta de Pascua registrada en Éxodo 12:3-14.

La palabra “sacrificio” en nuestro versículo clave se traduce de la palabra griega “dsusía”, la raíz de la cual significa “inmolación”, o un animal

sacrificado. Pablo explica que nacimos como seres humanos naturales o animales. (1 Cor. 15:44-47) Si nosotros, en plena consagración, hemos aceptado a Jesús como nuestro rescate, nuestro ser terrenal ya no es nuestro, sino que ha sido comprado por precio. (1 Cor. 6:19,20) Si deseamos vivir y reinar con Cristo en el cielo, debemos seguir su ejemplo en renunciar a nuestra vida terrenal con todos los derechos y privilegios prometidos al mundo de la humanidad en el reino venidero de Dios en la tierra. Sólo el sacrificio de Jesús fue necesario para equilibrar la balanza de la justicia con respecto al rescate. (1 Cor. 15:21,22) Sin embargo, hemos sido invitados a poner nuestras vidas para ser “sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo”, con la promesa de que, si somos fieles, seremos plantados “en la semejanza de su resurrección.” —Rom. 6:3-5

Tomamos nota de que esta invitación a presentar nuestros cuerpos como sacrificios vivos se realiza de acuerdo con lo alto y lo noble. No lleva consigo ningún engaño, sino proviene de un llamamiento a la razón. Jesús dijo, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23) Si nuestro sacrificio se lleva a cabo fielmente, seremos participantes de la naturaleza divina. —2 Ped. 1:4

## **La dedicación del primogénito**

*Versículo clave: “Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor.”*  
— *Lucas 2:22*

*Escrituras  
Seleccionadas:  
Éxodo 13:13-15; Lucas  
2:22-32*

**LA LECCIÓN DE HOY** enseña la diferencia entre Jesús y la Iglesia en su posición como primogénitos. En nuestro versículo clave vemos que cada aspecto de la vida de Jesús estaba en consonancia con los requisitos de la Ley Mosaica, porque él era judío y obligado a guardarla. Él dijo, “No penséis que he venido para

abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.” (Mat. 5:17) Al guardar, y así cumplir, el Pacto de la Ley, Jesús era capaz de poner fin a su servidumbre sobre los israelitas porque, aunque la Ley era perfecta, era imposible que cualquier judío pudiera guardarla como hombres imperfectos.

Encontramos en el relato de Lucas de nuestra lección que los padres de Jesús le trajeron al templo cuando tenía 40 días. Esto estaba de acuerdo con los requisitos relativos a los niños recién

nacidos bajo la Ley. (Lev. 12:1-7) El relato dice que había un hombre piadoso llamado Simeón en Jerusalén que había sido asegurado por el poder del Espíritu Santo que antes de morir él vería al Mesías largamente esperado. Llevado por el Espíritu al templo, y teniendo al niño primogénito en sus brazos, bendijo a Dios y declaró, “Han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel.” —Lucas 2:25-32

Juan explica que Jesús era esta luz. (Juan 1:9) Él era el “primogénito de entre los muertos”, el Redentor y “la cabeza del cuerpo que es la iglesia,” durante esta Edad Evangélica. (Col. 1:18-23) Jesús será también el liberador de Israel y de toda la humanidad en su reino terrenal venidero. (Rom. 11:25,26) Pablo explica que Jesús fue hecho sacerdote “a semejanza de Melquisedec.” Él “no tiene necesidad cada día... de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.” —Heb. 7:15,26,27

A diferencia de Jesús, que no necesitaba redentor, el primogénito mencionado en nuestras Escrituras seleccionadas fue escogido por Dios para ser santificado por su servicio. (Éxodo 13:2) Más tarde estos primogénitos eran representados por la tribu de Leví. (Num. 3:12) Éxodo 13:13-15 sigue el

relato en el capítulo anterior de la noche de la Pascua original, durante la cual el ángel de la muerte pasó por la tierra de Egipto, matando a todos los primogénitos en la tierra, tanto hombre como bestia. Con el fin de proteger a los primogénitos de Israel de esta plaga, Dios instruyó a cada familia a tomar un cordero sin mancha en el décimo día del mes, matarlo en el día catorce, y rociar su sangre en los dos postes y en el dintel de la casa. —Éxodo 12:3-14

Vemos un cuadro hermoso en los acontecimientos de aquella noche como se refieren a los primogénitos. A diferencia de Jesús, estos primogénitos necesitaban protegerse de una muerte asegurada. El cordero de la Pascua, cuya muerte y sangre derramada proporcionaba esta protección, era una figura de Jesús, nuestro Redentor, a quien identifica claramente el apóstol Pablo: “Nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.” —1 Cor. 5:7

Así vemos que “Jesús es la cabeza del cuerpo... el primogénito de entre los muertos” y sus seguidores asidos son “la congregación de los primogénitos.” (Col. 1:18; Heb. 12:23) Finalmente, Pablo afirma que el Hijo de Dios sería “el primogénito entre muchos hermanos.” (Rom. 8:29) Que nos regocijemos de tener ese Redentor poderoso y Dios amoroso.

## **Dotado con humildad**

**Versículo clave:** **EN EL VERSÍCULO** clave de hoy encontramos la característica de humildad contrastada con la calidad de orgullo. Nuestras Escrituras seleccionadas señalan el orgullo y la ambición de los escribas y los fariseos, que amaban los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas. De estos Jesús dijo, “Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.” —Mat. 23:3

*“Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”*  
—Mateo 23:12

*Escrituras  
Seleccionadas:  
Mateo 23:2-12;  
Marcos 12:38-44*

de hoy encontramos la característica de humildad contrastada con la calidad de orgullo. Nuestras Escrituras seleccionadas señalan el orgullo y la ambición de los escribas y los fariseos, que amaban los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas. De estos Jesús

dijo, “Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.” —Mat. 23:3

En contraste con la vanidad y el engrimiento de estos dirigentes religiosos, leemos consistentemente del carácter humilde de nuestro Maestro. “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.” “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual... se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la

condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” —2 Cor. 8:9; Fil. 2:5-8

Aquí tenemos un ejemplo de la relación entre la humildad, el orgullo y la exaltación. Mientras que los escribas y los fariseos se enaltecían debido al orgullo en su puesto, Jesús fue exaltado por Dios por su humildad y obediencia a él. Pablo pasa a decir que Dios exaltó a Jesús hasta lo sumo, y le dio un “nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” —Fil. 2:9-11

Todos aquellos que por orgullo procuran enaltecerse, lo hacen con un deseo de honor actual. Debemos evitar esta debilidad de la carne, como el Señor Jesús instruyó a sus discípulos: “Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas... para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.” (Mat. 6:2) Nuestra exaltación no es de esperar en esta vida, sino en la siguiente—después que nuestro sacrificio haya sido consumido por completo. “Cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria... Revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios,

para que él os exalte cuando fuere tiempo.” —1 Ped. 5:4-6

Jesús dio una lección importante, mediante el ejemplo de un niño pequeño, en cuanto a cómo podríamos recibir una exaltación celestial. “En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.” —Mat. 18:1-4

Otro ejemplo de alguien dotado con humildad se provee en nuestras Escrituras seleccionadas de Marcos 12:38-44. En este pasaje descubrimos que las “dos blancas” de la pobre viuda era un don más generoso que aquel de todos los ricos, que echaban “de lo que les sobra[ban].” Que nos esforcemos por ser del mismo carácter humilde como ilustrado por la pobre viuda y un niño.

# “ORDEN Y DISCIPLINA EN LA NUEVA CREACIÓN”

## Parte XIV

### ¿Un sacerdocio remunerado?

La costumbre de un sacerdocio o ministerio remunerado, hoy en día tan generalizada y considerada por muchos inevitable e indispensable, no era la costumbre en la Iglesia primitiva. Nuestro Señor y sus doce elegidos fueron pobres, hasta donde somos capaces de juzgar de los registros inspirados; quizás con excepción de Santiago, Juan y Mateo. Acostumbrados a donar voluntariamente a los levitas, los judíos extendieron de manera evidente esta costumbre a todos los religiosos que argüían ser de Dios. Los discípulos tuvieron un tesorero general, Judas (Juan 12:6; 13:29), y evidentemente nunca tuvieron carencias, aunque es igualmente evidente que ellos nunca *pidieron limosna o contribuciones*. Tampoco hay indicio de algo parecido en el registro de las palabras de nuestro Señor. Él confiaba en la provisión del Padre, y cierta mujer honorable atendió a él y a los suyos con parte de su abundancia. Véase Mateo 27:55, 56; Lucas 8:2,3.

Si los sermones y parábolas de nuestro Señor hubieran estado salpicados con súplicas de dinero,

esto hubiera socavado su vida. Nada nos suplica más que la evidente generosidad del Maestro y todos sus elegidos de manera especial, siendo la única excepción Judas, a quien su avaricia le costó su propia caída (Juan 12:5,6). El amor por el dinero y la ostentación y el sistema de limosnas de Babilonia está hoy en día muy en contra de su poderosa influencia; y la ausencia de este espíritu ahora entre los fieles del Señor, como en el primer advenimiento, dice mucho en su favor con aquellos que los estudian como epístolas vivientes, sin apreciar completamente sus enseñanzas. De una manera muy notable, el Señor ha provisto así bastante para su trabajo de “cosecha” sin que se haga ninguna sola petición de dinero; y nosotros creemos que siempre será así, confiando en que ésta es la opinión del Señor.

Dejemos que aquellos que ambicionan la riqueza y los lujos de este mundo los busquen en los ámbitos del comercio o de las profesiones lucrativas, pero no dejemos que se conviertan en ministros del Evangelio de Cristo por ningún motivo distinto al amor por Dios y por su Verdad y por sus hermanos: un amor que se regocijará en sacrificar la buena vida y la riqueza y el honor de los hombres, no de mala gana, sino de todo corazón. Pero, ¡muy a pesar nuestro!, la Cristiandad nominal ha crecido grandiosamente y de manera mundana, y sus siervos reciben honores con los títulos de Reverendo, Muy Reverendo, Reverendísimo y

Doctor en Divinidad; y estos honores y títulos van acompañados de salarios, que no están de acuerdo con las necesidades del ministerio, sino sobre una base comercial de su habilidad para atraer grandes multitudes y gente rica. El resultado natural se ha producido: “Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros”. “Sus atalayas son ciegos, todos ellos ignorantes; todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir” (comodidad) y esos perros comilones son insaciables; y los pastores mismos no saben entender, todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado”. “Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”. “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oído, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias (alabanzas de los hombres) y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.” (Isaías 56:10,11; Miqueas 3:11; Filipenses 3:2; 2 Timoteo 4:3,4).

Algunos podrían razonar que se debe evitar ambos extremos, grandes salarios y ningún salario, y podrían citar las palabras del Señor, “El trabajador

es digno de su salario”, y las palabras del Apóstol, “Si nosotros hemos sembrado en ti cosas espirituales, ¿sería una gran cosa si cosecháramos tus cosas carnales?” No obstante, nosotros debemos recordar que aun estos fuertes enunciados no se refieren a salarios principescos sino a las necesidades simples. Esto lo ilustra el Apóstol mediante la cita: “No pondrás bozal al buey que trilla”. El buey debería estar libre para satisfacer sus necesidades, pero no más. El Apóstol nos ha dado la idea central de su propio ministerio exitoso, diciendo: “He aquí por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos.” (2 Corintios 12:14,15).

Si seguimos los pasos de Jesús, esto no nos conducirá en la dirección de los salarios, ni los pasos de su principal apóstol, Pablo. Este último, después de mostrar que el pedir una remuneración terrenal por los servicios espirituales no violaría de ningún modo la justicia, nos narra sobre su propio recorrido en este asunto con estas palabras:

*“Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os*

*he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.”* (Hechos 20:33-35).

*“Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al Evangelio de Cristo”. 1 Corintios 9:12. “Y cuando estaba entre vosotros y tuvo necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso”. 2 Corintios 11:9*

Nuestras libertades son simplemente las mismas que las de los apóstoles respecto de esto, y la fidelidad a la causa nos debería conducir a seguir sus pasos en éste como en todos los asuntos. El Señor, los apóstoles y sus asociados, que viajaron y dieron todo su tiempo para el ministerio de la verdad, aceptaron contribuciones voluntarias de los hermanos para satisfacer sus gastos, y como ya lo insinuó, la imposición de manos de la Iglesia de Antioquía sobre Pablo y Bernabé cuando ellos estuvieron por iniciar su primer viaje misionero, parece haber implicado que la Iglesia se convirtió en responsable de sus gastos y en la misma medida participó en su trabajo.

No hay indicio, directo ni indirecto, de que los ancianos que servían a la Iglesia en casa recibieron salario ni dinero para gastos, y nosotros creemos

que será generalmente ventajoso para cada Iglesia local usar los servicios voluntarios de sus propios miembros, pocos o muchos, grandes o insignificantes. Este método de las Escrituras es espiritualmente saludable: tiende a sacar a todos los diversos miembros hacia el ejercicio de sus dones espirituales, y los conduce a todos a mirar más al Señor como el verdadero Pastor, que lo que hiciera el método de contrato. A medida que el número de maestros calificados se incrementa, imitemos el ejemplo de la Iglesia de Antioquía, enviando algunos como misioneros, repartidores de escritos religiosos, peregrinos, etc.

Sin embargo, si cualquier congregación considera que su campo de utilidad es grande y que un hermano podría ventajosamente dar todo su tiempo para ofrecerle su ministerio y para el trabajo misionero, y si ellos de manera voluntaria le ofrecen suficiente dinero para sus gastos, nosotros no sabemos de ninguna escritura que prohíba su aceptación. Pero el anciano servidor y la *Ecclesia* que lo apoya deberían ver que la cantidad proporcionada no sea mayor que los *gastos de vida razonables* para el servidor y para los que dependen apropiadamente de él. Y ambos deberían ver también que *todos* los miembros de la *Ecclesia* sean adiestrados, y particularmente tales de poseer calificaciones para ejercer como ancianos, de lo contrario el espíritu de Babilonia terminará por desarrollarse.

*(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de enero - febrero de 2016)*



## Promesas

*En los últimos días,  
el monte del templo del  
será puesto sobre la cumbre de las montañas  
y elevado por encima de las colinas.  
Entonces los pueblos marcharán hacia ella,  
y muchas naciones se acercarán, diciendo:  
«Vengan, subamos al monte del SEÑOR,  
a la casa del Dios de Jacob.  
Dios mismo nos instruirá en sus caminos,  
y así andaremos en sus sendas.»  
Porque de Sión viene la instrucción;  
de Jerusalén, la palabra del SEÑOR.  
Dios mismo juzgará entre muchos pueblos,  
y administrará justicia  
a naciones poderosas y lejanas.  
Convertirán en azadones sus espadas,  
y en hoces sus lanzas.  
Ya no alzará su espada nación contra nación,  
ni se adiestrarán más para la guerra.  
Cada uno se sentará  
bajo su parra y su higuera;  
y nadie perturbará su solaz  
—el SEÑOR Todopoderoso lo ha dicho—.*

*Miqueas 4:1-4*